

Sonaron frases de afecto
(y hubo más de un espinazo
doblado en ángulo recto).

Detrás del caudillo orondo
iban las flamantes huestes
marchando de cuatro en fondo». (...)

Otras veces la visión satírica de la realidad cotidiana es verdaderamente patética, como en la ocasión que comentaba la terrible derrota española de Annual en tierras de África. Aquí ya se vuelve totalmente agresivo contra la situación política:

«Con arrestos ciudadanos
al sable increpa el civil.
En los riscos africanos
mueren doce mil hermanos.
¡Doce mil! (...)

Su musa tenía a veces los clásicos acentos de la época de Quedo, en su sátira acerba de una sociedad que no le gustaba. El poeta valenciano Luis Guarner consideraba a Francisco Belmonte un «poeta de la escuela clásica y con arrebatos líricos auténticos», «poeta de temple y emoción honda», «con fino humor y sutil ironía», que «se exalta en lirismos ante lo que merece y se exalta en sarcasmos contra todo lo vituperable».

EDUARDO ALONSO

Aunque nacido circunstancialmente en Valencia, Eduardo Alonso estuvo muy enraizado en el pueblo albaceteño de Fuenteálamo, donde pasó toda su juventud. Es un poeta tardío, que publica en la posguerra. Lo coloco aquí por su edad, porque de acuerdo con ella pertenece a esta generación. Por otro lado, desconocemos temporalmente su evolución poética, y es muy posible que los poemas que empieza a publicar frenéticamente en 1948, cuando tiene 50 años, estuvieran escritos ya en los años 20, en plena juventud del poeta.